

Elementos para síntesis 10º Conversatorio: **El papel del Estado Español en la estrategia imperialista (II parte)**

En esta segunda parte se discutieron los aspectos militares de las implicaciones del estado Español en la extensión del imperialismo.

La construcción del estado, desde el S XV, es impulsada por los Reyes Católicos como un proceso de racionalización de sus funciones, con el catolicismo como elemento legitimador.

El ejército de finales del S XV posee experiencia de combate en la reconquista y serían empleados en América para establecer el imperio, con estas características:

- La corona dirige la expansión imperial, no el estado; las tierras ganadas pertenecen a la corona.
- Ejército permanente y profesional, basado en las nuevas armas de fuego
- Unidades expedicionarias de élite (los Tercios), con gran autonomía y espíritu de cuerpo; siendo un número reducido, fue de una gran eficacia

Los Tercios eran fuerzas mercenarias de alemanes o italianos al servicio de la corona. Pero los grandes propietarios de la tierra, la nobleza, no están dispuestos a ceder el control a un soberano; mantienen la autonomía de las unidades, que defienden a las élites, no al estado.

En el S XVIII la lucha de clases se da entre la nobleza y la burguesía. Se sustituyen los Tercios por Regimientos: unidades territoriales sin autonomía. Aparecen los cuerpos técnicos y las levas forzosas (quintas). Se trata de un ejército clasista, con el alto mando de la nobleza y la oficialidad de terratenientes y comerciantes. La tropa está muy desmoralizada y sufriendo plagas y enfermedades. La Armada, mal pagada y poco profesional, sufriría el duro castigo de Trafalgar.

El S XIX se abre con el desastre de Trafalgar y la invasión francesa. Los liberales van permeando los cuadros del ejército. El avance de las tropas dejaba un rastro brutal de saqueos y violaciones; esto marcó la rebelión de los agricultores contra las tropas napoleónicas. El ejército estaba muy disperso, pero había unidades muy preparadas que se colocarían a las órdenes de las Juntas Nacionales y contra la presencia francesa. Aunque los intelectuales eran liberales y afrancesados, reconocerían después a los franceses como enemigos, lo que debilitó la fuerza del liberalismo.

Los ingleses vienen con el pretexto de combatir a los franceses, pero destruyen la escasa industria que se estaba desarrollando. La entrada de Fernando VII y los Cien Mil hijos de San Luis acaba con el ejército liberal.

En las colonias no se acepta a Bonaparte y las juntas controlan la administración. Juegan un papel importante los liberales, deseosos de romper con el monopolio de la corona. La presencia de tropas es esporádica y en los puntos de interés comercial. Mientras en la metrópoli se produce la descomposición del poder, en América Latina los criollos liberales lideran las independencias nacionales, cuyos beneficios no alcanzan a los indígenas; se favorece la penetración del capital extranjero.

El S XIX es el siglo de los pronunciamientos militares, más por intereses gremiales que políticos. Se siguen produciendo guerras con las colonias, además de tres guerras carlistas en las que se enfrentan generales liberal conservadores y realistas absolutistas. Para financiarlas, se recurrió a la desamortización de Mendizábal, lo que llevó a la privatización de grandes extensiones de tierra, trasladando la propiedad de la nobleza a la burguesía, con un empobrecimiento generalizado del pueblo. Las rebeliones de jornaleros eran controladas por matones a sueldo y, en último extremo,

por el ejército. La Guardia Civil se crearía en 1844 como policía rural para mantener el control en el campo.

Se produce un desarrollo incipiente de la industria en Cataluña con excedentes de capital andaluz. Y después, en el País Vasco. La burguesía mantiene sus intereses en todo el territorio nacional.

Sobrevive una estructura feudal que se legitima con el mandato divino y se perpetúa con la herencia. Pero su evolución no ha sido lineal: las fuerzas conservadoras han sido capaces de aceptar ciertos cambios, que serían cercenados en cuanto apuntaran más allá de lo tolerable. El sistema feudal subsistiría hasta bien entrado el S XX: todavía en los años 70, la Guardia Civil devolvía a los cortijos a los jornaleros que se habían escapado. Tras la migración masiva a las ciudades de los años 60, se negociaría con sus mandos para orientarse a la gestión del tráfico, fronteras y la seguridad de edificios e instalaciones.

La guerra en África lanzada por O'Donnell en 1859 supone un reordenamiento del poder militar, consiguiendo la identificación del ejército con el pueblo y para dar solidez al estado. Numerosos voluntarios de las guerras carlistas se inscribirían para el ejército expedicionario en una oleada de fervor patriótico.

La pérdida de las últimas colonias en 1898 fuerza a un desarrollo económico nacional; algunos elementos de las élites se inclinan por la república y sufrirían una brutal represión.

Para sostener la colonia africana fue preciso mantener un aporte regular de tropas de recluta obligatoria, pero con "cuotas" de sustitución para los hijos de las clases altas. El decreto de movilización de 1909 y el embarque de las tropas de refresco en el puerto de Barcelona fue el detonante de la Semana Trágica. El ejército estaba mal equipado y necesitaba de las cuotas para financiar sus operaciones. Al mismo tiempo se extiende la corrupción entre la guarnición, lo que conduciría al desastre de Annual de 1921. Para someter a la colonia, se organiza la operación de castigo de 1925 en la que se produce el primer desembarco anfibio y la primera utilización de gas mostaza de la historia. Las operaciones eran siempre consultadas con Gran Bretaña, muy celosa del control del Estrecho.

En la guerra de África participan los generales Franco y Sanjurjo, fieles exponentes de una ideología política, militar totalitaria y reaccionaria que perfila un modelo en el que la intervención de lo militar en lo político es permanente. Alfonso XII aparecía como rey-soldado para intentar concentrar el poder político y militar unificado; también se da con Alfonso XIII, que se empeña en dirigir las operaciones en la guerra de África; se perpetuará con Franco, Juan Carlos I y Felipe VI.

La 2ª República impulsó un proceso de modernización del estado que pudiera evitar una revolución popular. Plantea una reorganización del ejército, a la vez que una tímida reforma agraria, que obligaba a alquilar las tierras improductivas y no abordó un cambio profundo en las relaciones sociales. Los jornaleros que no aceptaron fueron ferozmente reprimidos. Sin embargo, las reformas contrarían a la oligarquía, que recurre al ejército para recuperar el control. El teniente Castillo, miembro de la UMRA, fue asesinado por los falangistas; en represalia, es asesinado Calvo Sotelo, lo cuál serviría como pretexto para el golpe.

El golpe de estado del 36 y la guerra subsiguiente persigue la destrucción total de la República y hubiera sido imposible sin el ejército africano y el apoyo de las potencias fascistas. El avance del ejército del sur durante la guerra civil dejó un rastro de violencia brutal: se ejecutaba a 5 de cada mil habitantes de los pueblos conquistados, el mismo protocolo seguido por el ejército africano en las guerras coloniales.

Tras la victoria, Franco desata la más despiadada represión contra las clases populares y convierte al ejército en uno de ocupación. Se fundamenta su ideología en la doctrina católica y el anticomunismo y se trata por todos los medios de aislarle del pueblo, al que se observa con gran desconfianza.

La posición anticomunista de Franco era compartida por los EEUU, que logra levantar el aislamiento de España en la ONU y se firman los primeros pactos ejecutivos por los que se instalan las bases de Torrejón, Zaragoza, Morón y Rota.

Tras la muerte de Franco, la oligarquía apelaba a la amenaza militar como forma de limitar las reivindicaciones. En el proceso constituyente, se maniobra para sostener la monarquía y asignar al ejército el papel de garante de la unidad de la patria, a cambio de un elevado nivel de autonomía. Los pactos ejecutivos se convierten en Tratado Internacional, aunque con similar contenido.

En 1981, la socialdemocracia alemana y la CIA conspiran para la entrada de España en la OTAN, lo que se consigue en la resaca del golpe de estado del 23 F, con Calvo Sotelo como Presidente del Gobierno en sustitución del obligado a dimitir, Suárez. Las negociaciones para hacerla efectiva se posponen al resultado del referéndum prometido por Felipe González, que había basado su campaña electoral en el rechazo a la OTAN. Tras amañar el referéndum de manera escandalosa, se acepta la integración por muy escaso margen y bajo tres condiciones de muy dudoso cumplimiento: no integración en la estructura militar, reducción de las bases norteamericanas y prohibición de las armas nucleares.

En 1988 se actualizan los pactos con EEUU a al luz de la nueva pertenencia a la OTAN: se reducen las bases permanentes a Rota y Morón y se abre el resto a la posible utilización de los aliados de la OTAN. A partir de aquí, el proceso de integración en la OTAN es acelerado, hasta el punto de que toda la doctrina de seguridad y defensa no se concibe sin el paraguas de la OTAN. Al mismo tiempo, la participación de las FFAA en operaciones en el exterior se van incrementando, de manera que hoy es uno de los más fieles aliados y, en especial, en cuanto al apoyo político a las operaciones.

Hay que señalar que, a partir de 1989 y con la descomposición del bloque socialista, la OTAN dio un giro estratégico para pasar de ser una supuesta alianza defensiva contra la URSS a una fuerza militar expedicionaria, siempre dispuesta a llevar la voluntad del imperio a donde hiciera falta y buscándose siempre las justificaciones necesarias para legitimar sus intervenciones y ocultar sus verdaderas motivaciones. Esta evolución siempre ha sido apoyada con entusiasmo por la práctica unanimidad del arco parlamentario y los sucesivos gobiernos.

En 1996 se eliminaría el servicio militar para evitar la protesta popular y asegurar la fidelidad de los nuevos mercenarios al mandato político imperial. Esto libera gran parte del presupuesto para inversiones en armamento, que beneficia a la industria nacional privatizada y al capital trasnacional; sin embargo, el gasto militar es ocultado a través de trucos de ingeniería financiera para evitar que aparezcan en presupuestos. Se calcula en 35.000 millones de dólares la actual deuda de Defensa.

La propaganda emitida desde los sucesivos gobiernos y el blindaje garantizado por la “transición” a la institución militar han conseguido que el pueblo español no se cuestione el papel que juegan sus FFAA como instrumentos de imposición de los intereses del capital y, por el contrario, sea una de las instituciones mejor valoradas en las encuestas de opinión.

Sin embargo, su jerarquía es muy conservadora, de mentalidad religiosa, monárquica, unionista, antipopular y con una mentalidad patrimonialista de las FFAA; consideran que ellos garantizan la

unidad y la permanencia de la patria y piensan que se puede dirigir a la sociedad tal y como se manda en un regimiento.

Hoy las FFAA se publicitan “para garantizar tu libertad”. Se manipula el binomio seguridad-libertad, forzando la seguridad como una condición de la libertad. La seguridad es un concepto ajeno al pueblo, pertenece a los propietarios. Sin embargo, en un escenario de desaparición de políticas públicas, lo único que resta a las personas para defender es su propio cuerpo; esto actúa como un poderoso estímulo para demandar seguridad. Resulta paradójico que sean los EEUU los creadores de este paradigma, que ha sido replicado en todos los ámbitos como funcional al sistema capitalista y su expresión imperialista.